

Nuevos cauces comerciales a la agricultura

"HABRIA QUE ARBITRAR ALICIENTES PARA QUE LOS AGRICULTORES ACTUARAN DE FORMA ASOCIATIVA"

ENTREVISTA CON DON FERNANDO DE ELZABURÚ, PRESIDENTE DE LA ASOCIACION PARA EL DESARROLLO EMPRESARIAL DE LA AGRICULTURA

«La mayor equivocación que hay en agricultura es proponer panaceas» • «Los centros de gestión son el típico ejemplo de organización compartida» • «Es necesario conseguir la mayor equiparación posible de ingresos en el medio rural» • «Hay que tomar medidas para evitar que el malestar del medio rural se convierta en resentimiento»

El problema de la reforma agraria y rural accedió recientemente a la palestra del Club Siglo XXI de la mano de don Fernando de Elzaburu Márquez, fundador en 1963 de la Asociación de Investigación de la Productividad Agraria y hoy presidente y director de su revista "Aspa", presidente fundador de la Asociación para el Desarrollo Empresarial de la Agricultura y miembro de la Comisión de Agricultura en el IV Plan de Desarrollo, entre otros muchos cargos. Pero sobre todo, don Fernando Elzaburu es un hombre preocupado profundamente por la situación del campo y por la problemática social y humana que vive el labrador.

—Yo asigno—nos dice—tres funciones al medio rural: la productiva, la terciaria y la descentralizadora, que tiene, a su vez, una doble vertiente importantísima que implica un radical cambio de política. Pensando en el medio rural, propugno un sí al trasvase de la agricultura a otros sectores y un no a la emigración rural, que se traduce en la necesidad de que cuanto antes las profesiones liberales, la industria y los servicios están presentes en los pueblos y en las ciudades pequeñas. Ahora bien: si además no se resuelven los problemas de educación, de asistencia sanitaria, de transporte, de comunicaciones o de que las personas que viven en el medio rural participen en la vida política y cultural, surgirán los siguientes inconvenientes: primero, el inadmisible enorme coste social de la emigración; segundo, los inconvenientes de la desertización, y tercero, la invasión de las ciudades por ingentes masas rurales de población, que originarán la transformación de éstas en auténticos monstruos.

"LO PRIMERO, QUE LAS PERSONAS VIVAN COMO PERSONAS"

Don Fernando de Elzaburu habla claro y no esconde las verdades. Afirma que hasta ahora no se han aplicado soluciones al problema del campo porque éste era algo desconocido, y subraya:

—Lo primero que hay que hacer en el medio rural es que las personas vivan como personas. Como vamos a pedir que se obtengan

treinta mil toneladas de trigo en el campo si los que lo habitan no han alcanzado las mínimas condiciones de bienestar social exigibles en nuestra sociedad.

—Entre los puntos que usted tocó en la conferencia del siglo XXI hay uno que responde a un problema mil veces suscitado y mil veces no solucionado en el país: se trata de la reforma de los cauces comerciales. ¿Cómo se puede llegar a ello?

—Lo que habría que hacer es arbitrar alicientes, fórmulas y disposiciones para que los agricultores actuaran de forma asociativa. En España lo que hace falta es una revolución organizativa; hacen falta hombres con nueva mentalidad, con imaginación.

—¿Me propone una panacea?

—Nunca hablo de panaceas. La mayor equivocación que hay en la agricultura es precisamente el darlas. Cualquier idea en este sector es buena si no se aplica con carácter general.

—Dígame algunas medidas más concretas que usted aplicaría a esa renovación de cauces comerciales de la que hablábamos.

EL "FACTORIZING" AGRICOLA Y LOS CENTROS DE GESTION

—Mi tesis es que la función productiva puede acometerla una sola persona de forma individual. Ahora bien: en cambio, estoy convencido de que las funciones de transformación se tienen que acometer de forma asociativa. Por ejemplo, hace unos años propuse en la V Asamblea Nacional de Labradores y Ganaderos las ventajas de la implantación de un "factoring" agrícola, de una especie de tarjetas de crédito que facilitarían la venta directa de productos perecederos por parte del propio campesino.

—¿Y en el caso de la gran empresa?

Un objetivo: Conseguir la equiparación

—Su planteamiento, hoy—responde—no es verdad. Ese planteamiento corresponde a la época de Pascual Carrión, y actualmente sus ideas están absolutamente superadas. Desgraciadamente, la mayor parte de los programas agrarios de los partidos políticos tienen

—La gran empresa en agricultura no existe, ni en función del capital inmovilizado, ni por la importancia del capital circulante, ni por el producto final bruto que se obtiene, ni por la cantidad de productos que se venden, ni por las personas a las que se da ocupación. Existe la gran propiedad, pero no la gran empresa. Es vital que comprendamos que al ser todas las empresas agrícolas de tipo mediano, pequeño o pequeñísimo, nadie se libra de que sus problemas puedan ser solucionados de la forma más óptima a través de la ayuda mutua, de la cooperación.

—¿No se podrían en este caso arbitrar centros de gestión, como existen en otros muchos países?

—Por supuesto que sí. Esa es una buena medida. Los centros de gestión son el típico ejemplo de organización compartida. Habría que crear varios centros de gestión a nivel nacional, a los que las empresas enviaran sus datos de contabilidad.

—¿Qué ventajas se obtendrían con ello?

—Principalmente tres ventajas: una, que permitirían la utilización de técnicas avanzadísimas; otra, que permitirían conseguir precios verdaderamente razonables y sin competencia, y la tercera, que posibilitarían el análisis de grupo. En otras palabras, las explotaciones que son homogéneas compartirían sus resultados.

¿Llegados a este punto, el señor Elzaburu apunta un dato verdaderamente escalofriante: las cuatro mil empresas agrícolas más importantes del país venden menos que la Compañía Telefónica. Continuamos la conversación y le pregunto si no serían los grandes propietarios, los grandes terratenientes, los que se llevarán el gato al agua en esos centros de gestión.

también esta idea confusa. La viabilidad de una empresa no es ya un problema de tamaño solamente, sino que, fundamentalmente, es un problema de cultura, de formación, de medios y de vocación. En España no se ha hecho agricultura. Se ha hecho agrí-sin-cultura.

—Habría entonces que conseguir una equiparación lo más grande posible entre personas que trabajen el medio rural, entre las empresas agrarias.

—Exactamente. La equiparación de la que me habla tiene para mí dos aspectos: los derechos de la persona y la percepción de los ingresos. Los derechos de la persona no son negociables. Sea quien sea el protagonista, los tiene que tener. Respecto al segundo aspecto, hay que conseguir una equiparación de ingresos entre aquellas personas que tienen un mismo fondo de formación o que emplean una misma fuerza. Reto a todas las demás personas a que ofrezcan una fórmula tan concreta y tan cierta como la que se sintetiza en la correlación que existe entre renta "per capita" y porcentaje de población activa. En otras palabras, si se quiere que todas las personas tengan un coche o puedan educar a sus hijos, cabe un determinado porcentaje de esas personas que trabajen en la agricultura. Si se pretende solamente que la gente no se muera de hambre, repartiendo tierra, y no hace falta mucha, se consigue. Por eso mi solución afirma rotundamente que a cada nivel de desarrollo que se quiera servir corresponde un planteamiento.

—Sin embargo, todo eso que dice parece muy difícil de conseguir.

—Es facilísimo. Basta, repito, con que se conozca el problema y se apliquen adecuadas soluciones a él. Habría que tomar una serie de medidas eficaces, espectaculares, que evitaran que el malestar del medio rural se convierta en resentimiento, lo que podría acrecentar problemas políticos de gravedad. Creo que ayudando a éste se ayudaría por igual a los colectivos urbanos, porque si no las ciudades también se harían ingobernables.